

Máquinas Singer para coser y bordar.

En su nuevo local calle 25 de Mayo 628, frente al Teatro Macchi. Suministro permanente de maquinas, repuestos, agujas, aceite, sedas y sedalinas para las mismas.

Las ventas se hacen al contado y a plazos por pequeñas cuotas mensuales. Al pagar la primera cuota se entrega la máquina. Se dan lecciones de bordados y corto gratis a todo comprador. Lecciones particulares precio conveniente. La casa cuenta con taller de compostura de toda clase de máquinas de coser a precios modestos. Se compran máquinas viejas en cambio de nuevas.

José Fernández
Agente

VICTORIANO DIAZ

Máquina eléctrica — Es representante de la casa Centra de la Capital. Comesturas de cecinas, calentadores, planchas, dinamás y acumuladores. Instalaciones eléctricas. Líne para autos.

El vino Extra Natural de la Casa Sambarino

Es reconocido como el mejor

lo han comprobado todas las personas de buen paladar.

CUEROS SILVESTRES

Se compran: de nutria, lobo, zorro, zorrillo, comadreja, carpincho, rata, montes, pluma de avestruz, etc., etc.

Barraca: Diaz y Joime

miendolos el comprador y el vendedor. — En caso de fallecimiento del propietario, firmo el representante de la sucesión, y cuando el de sucesión fallece, la declaración de venta es autorizada por el Juez de Paz o el Testiente Alcalde. — Por el costo de transferencia de vehículo se abonará el campeón del boxeado negro, es muy probable que el match se lleve a cabo.

Coleman versus Sotelo

El chileno Coleman que fuera vendido ampliamente por el idolo uruguayo, y vendido también ultimate por Galtieri — en Buenos Aires, peleará en la primera quincena de Agosto con el campeón del mundo Sotelo.

Como se vé, será una lucha muy interesante, pues el chileno con un adversario mucho fuerte que Angelito, tendrá ocasión de demostrar las bondades que se le atribuyen. Sotelo, por su parte, luchará por conseguir un laurel más para su excelente carrera pu gilista.

Oí decir...

— Qué Central, deseas nuevamente con Nacional de Colonia Suiza.

— Qué este match será la rovancha amplia.

POR BALANCE
Grandes rebajas
en todas las mercaderías
de INVIERNO
OCHOA Hnos.POSTES y MEDIOS POSTES de ñandubay
(DEL CORRALITO)

Madera DESTRONCADA y con ASIENTO

Precios especiales

PIQUES "EL TORO"

De Palo de Oro y Uroná (Maderas del Brasil)

ALAMBRES de Púa y Galvanizado

Barraca Cobas y Barrera

SAN JOSE

También en Estación Gozález un novedoso de vecinos, constituidos en Comisión, ha encargado varios actos que desempeña la Flora Criolla, a celebrarse en casa del señor Máximo Figueroa.

Salguero declara que la terna de sorprendente una radical, se solicita que el asunto sea tratado en la sesión próxima. Después de una breve discusión se votó de acuerdo con la motion del señor Salguero.

Sorprenden en verdad, que la bancada neolocalista en la reunión celebrada últimamente para considerar el proyecto en discusión, a su vez tratado de la parte de Iturrago que hace tanto tiempo se lleva y traen en la prensa, se abstuvieron al respecto el tictic acuerdo que estableció la supresión de los comisiones de asistencia, siendo así que resultan, por lo mismo, tan superfluos los unos como el otro.

Próximo de la sesión

Por dos veces se prorrogó la sesión de la Asamblea, que duró hasta las 12. Fue suprimida de la parte del diputado de pueblos y carreteras, sin que hubiera acuerdo. En la misma plazilla se crebaban los pueblos, impuestos de los impuestos municipales. De acuerdo con las economías anteriores, todo quedó reducido a cero. Por segunda vez en la noche

Obras de vitalidad

Antes de entrar a la orden del día, se aprobó un informe del señor Alvarez, sobre obras de urgencia realizadas por el Concejo en el Camino a Mercedes.

Salguero declara que la terna de sorprendente una radical, se solicita que el asunto sea tratado en la sesión próxima. Después de una breve discusión se votó de acuerdo con la motion del señor Salguero.

Sorprenden en verdad, que la bancada neolocalista en la reunión celebrada últimamente para considerar el proyecto en discusión, a su vez tratado de la parte de Iturrago que hace tanto tiempo se lleva y traen en la prensa, se abstuvieron al respecto el tictic acuerdo que estableció la supresión de los comisiones de asistencia, siendo así que resultan, por lo mismo, tan superfluos los unos como el otro.

Próximo de la sesión

Por dos veces se prorrogó la sesión de la Asamblea, que duró hasta las 12. Fue suprimida de la parte del diputado de pueblos y carreteras, sin que hubiera acuerdo. En la misma plazilla se crebaban los pueblos, impuestos de los impuestos municipales. De acuerdo con las economías anteriores, todo quedó reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

reducido a cero. Por segunda vez en la noche

</

Josefa Ausan de Martinicorena

FALLECIÓ EL 5 DE AGOSTO DE 1920

Sus deudos ruegan a sus relaciones y las personas piadosas que
ran acompañarlos en el funeral que por el eterno descanso del alma
de dicha finada se efectuará el día 4 de Agosto a las 10 a. m. Fa-
vor que agradecerán eternamente.—El duelo se despedirá por tarjeta.

Josefina Zugasti de Estradé

Falleció el 15 de Agosto de 1916

Sus deudos ruegan a sus amistades y a las personas piadosas que
quieran acompañarlos en las misas que por el alma de dicha finada
se efectuarán en la Iglesia Parroquial los días 13 y 14 de Agosto a las
7 1/2 y, el 16 a 7 1/2 y 8 a. m. en la Capilla del Huerto el 15 de
Agosto a las 6 1/2. Favor que agradecerán eternamente.

JUAN PISSANO

FALLECIÓ EL 18 DE JUNIO DE 1920

Sus deudos invitan a sus relaciones y personas piadosas para la
misma de requiem que se efectuará en la Iglesia Parroquial el 18 de
Agosto a 9 1/2. Favor que anticipadamente agradecen.

de la señora Lagos. También merecen men-
cion en su breve actuación las señoritas Qua-
ta, Ricard, Ester Rodríguez Bonavita y Es-
ter Casas.

Entre el sexo fío, al decir del viejo Zar-
garo, no cabría hacer distingos, pues todos
están destinados al éxito general. Sin embargo,
encontramos perfectamente encauzado den-
tro de su rol a Juan César Cantos, haciendo
de doctor Sto. Carlos Gil Salguero, a parte
del mérito indiscutible que significa anodilar
psicológicamente con el público que el logró
el temperamento de Pedro Verdugo, el prin-
cipiante de veinte años, nos pareció un tanto
muy ustón y, declaradamente. El difícil, para
que Enrique Lagos lo encarnó corriente-
mente. Carlos Díaz Larriera, y Dardo Salguero fué
un Zarzago muy oportuno y discreto. Paco
Cantos se desempeñó bien haciendo de señor
Lagos. En resumen, los prolongados aplausos
que el público tributó a los artistas al
finalizar cada acto, fueron ampliamente mer-
itados, pues la labor de "Cantos rodados"
significó una prueba de cultura que es digna
de enconio. Compartió las palmas en el fíl-
mato acto, el señor Eugenio Villagrán Busta-
mante, que dirigió la parte artística, en-
sayando diariamente a los actores. El mis-
mo señor, en un oportuno discurso al principio
de la función comentó en forma elocuente
la obra del señor Iñomh.

Visitará la Joyería Franco que acaba de recibir
un variado surtido de objetos finos para regalos
a precios que no admiten competencia.

La fiesta de hoy en el Hotel Barcelona
Se realizará esta noche a las 10 en el
Hotel Barcelona un té dansant que se ofrece
a la señorita Eila Esperanza Salguero con motivo
de su próximo enlace. Las simpáticas y vinculaciones que cuenta la obsequiada se
se pondrán de relieve en esa fiesta que
asumirán indiscutibles contornos de acon-
tecimiento social.

Las inscripciones para este acto pueden
hacerse en el Hotel Barcelona, habiendo
retirado tarjeta las siguientes personas: La
d. Delgado Vial, Marieta Gil Salguero, el
d. L. Gómez, el d. L. Gómez, el d. L. Gómez, Julia
Salguero, Isabel y Zelma Arias Maldá, Ema
Bartó Lees, Luis Alberto Artola, Guillermo
J. Bozzo, Julio C. Cantos, Héctor
Estradé, María Angelica Artola de Estradé,
María Ester Garat, Eugenio Villagrán Bos-
tamente, Queta Bonavia D. Hanty de
Villagrán Bustamante, Eugenia, Isabel y José
Ochoa, Ester Espínola, María Teresa Poey,
Artistas Menéndez Clara, Elia Gil de Berte-
rreche, Pedro Ochoa, Dardo y Rafael Sal-
guero D. Hanty, Blanca, Nadal Larriera,
Carlos Larriera, Lola Bonavita de Larriera,
Carlos Alberto Larriera.

Liquidación de gérneros de lana pa-
ra vestidos y abrigos
Perera Hnos. y Arriaga

FAUSTINA S. DE ALFONSO

FALLECIÓ EL 9 DE AGOSTO DE 1920

Robustiano Alfonso, esposo; Bruno, Higinio
de, Cabral, José, Vicente, Eugenio, hijos; Jacinto Fernández, hijo político; Carola, Pedro,
bruno y demás descendientes, a sus relaciones y a las personas piadosas para el funeral que
por el alma de dicho fallecido tendrá lugar en la Iglesia Parroquial de San José el día 11
de Agosto a las 9 y 1/2 a. m. Favor que agradecerán eternamente.

Domingo Bentancor

FALLECIÓ EL 11 DE AGOSTO DE 1920

Andrea B. de Bentancor, esposa; Candelaria P. de Bentancor, madre; Carola, Pedro,
Domingo, Ricardo, Sixta, Teodora, Ubaldo, Pe-
dro, Calisto, Luis, Severo, Catalina, Margarita
P. de Alfonso, María Elena H. de Alfonso y Ju-
an, demás descendientes, a sus relaciones y de-
mas personas piadosas para el funeral que
por el alma de dicha finada se efectuará el día 12 de Agosto a las 9 y 1/2 a. m. Favor que agradecerán eternamente.

El duelo se despedirá por tarjeta

María Nicolasa Celia Quevedo de González

FALLECIÓ EL 3 DE AGOSTO DE 1920

José María B., Juan de Dios, Francisca, Rodrigo, Federico, Arturo, María, Israel, Maximo, María, y sus hijos políticos y demás deudos invitan a sus relaciones y a las
personas piadosas para el funeral que por el alma de dicha finada se efectuará en la Iglesia Parroquial el día 3 de Agosto de 1920 a las 10 y 1/2 a. m. Favor que agradecerán eternamente.

El duelo se despedirá por tarjeta

Cambio de residencia

Se ha instalado en casa de sus hijos, los
esposos Camilo María, la señora Catalina H.
de Camou.

—En esta semana trasladará su residencia
a la calle Ciudad de Astorga entre Sarandi y
25 de Mayo, el señor Federico María y su
familia.

La Joyería Franco quedó ampliada con
nuevos departamentos en el edificio en el que
se encuentra en la calle de Joyería, en el cual se puede hacer cualquier
adquisición de oro o platino a la vista del cliente.

Demostración

Mahana será obsequiado con una cena el
joven Julio Altilio Ramella, que el sábado con-
trajo enlace. La demostración se efectuará
a las 8 p. m. en el Hotel Barcelona.

En sufragio

Mahana vienes a las 6 y 1/2 a. m. se ro-
zará una misa por el alma de Don Daniel
Chamorro, recientemente fallecido. El acto
se hará en la Capilla del Huerto.

—Sigue guardando cama la señora Nati-
vidad L. de Horra. —Ha experimentado
una sensible mejoría un niño de los esposos
Duranto-Pérez. —Continúa enferma de cui-
dado la señora Carmen H. de Serres. —En
Cerro Chato sigue enfermo el señor Joaquín
Muñoz Miranda.

Pisos nuevos y de ocasión. Hay siempre dis-
ponibles.—18 de Julio 1/2

VIAJEROS

De campaña nos visitó el señor Regino
Díaz... —Salieron para Colonia los señores
Fernández y María Rodríguez Bonavita. —De
Montevideo llegó el joven Tomás Díaz
Larriera. —De la Capital el señor Juan
Alfonso Castaño. —Después de pasar
varios días en ésta regresó a Montevideo
el señor Rutilio Sienra. —Salí para la Capital
el señor Luis Dala Hanty. —Se ausentó para
Montevideo la señora Catalina Civati de
Perera. —De Arroyo Grande nos visitó
el señor Emilio de Ávila Gauban. —El 20 de
Agosto pasará por Montevideo a bordo del
vapor "Erlánsia", en viaje de regreso a Europa
la señora Esperanza Villagrán de Cua-
ganda. —Mahana salió para Arroyo Grande

—Surgió de la noche a la mañana el señor
Juan José Pérez. —El 21 de Agosto pasará
por Montevideo el señor Juan José Pérez.

—La propiedad que posee en los suburbios
de Montevideo, la señora María Bonilla
y don Cayetano Ponce. —La propiedad
que posee en el barrio de José de los
Carmelitas, Juan José Pérez, ejerció hipotecario,
pro-
viéndole que el mejor postor deberá consignar
el pago de la cantidad que se establece
en su oficio a más tarde por el acto de serle ac-
tado a los efectos de desembolso. —San José, Junio 24 de
1921. —Edmundo Guerrieri. —Escríbanlo Actuario

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le daban.

—Se ofrecio a la señora prácticas en escrito
y se le respondió que no se le d

PARIS-LONDRES

COMERCIO
DE ANGULO Hnos. & Cia.

Ciudad de Astorga y Sarandi.

RAMOS GENERALES

San José de Mayo

Habiendo recibido un gran surtido general en los distintos ramos que abarcamos nos permitimos invitar a nuestros clientes en particular y al público en general a que visiten nuestra casa para darse cuenta de las grandes rebajas que hacemos en todos nuestros artículos y la bondad de ellos. Tenemos un stock permanente en artículos de Barra, como ser: Carbón de fragua y cocina, Postes, Pickes, alambres y maderas en general, como igualmente en Tienda, Sastrería, Zapatería, Bazar, Almacén y Ferretería. A los agricultores ofrecemos trigo especial para semilla hijo de pedigree. —Visiten nuestra casa y se convencerán.

ANGULO Hnos. y Cia.

Mueblería Capeletti
DE
INOCENCIO DI RAGO
Sillería en general - Juegos de sala y escritorio
TODO A PRECIOS MÓDICOS
Calles Colón y San José.

ANGEL TORTI
PINTOR DECORADOR

Recibe órdenes en calle Sarandí 280. —Teléfono La Uruguayana. —Atiende pedidos de campaña. Trabajo esmerado. Especialidad en empapelados. Calle 25 de Mayo 263. —San José

JUDICIALES

EDICTO JUDICIAL

Por el presente se cita, llama y emplaza a don Leandro F. Blanco, para que si o por acuerdo en forma comparezca dentro del término de noventa días a esta Juzgada, calle Treinta y Tres N.º 12, o esté en su poder una carta removida por don Sabino Pérez presentando el juicio ejecutivo sobre cobro de pesos bajo apercibimiento de nombramiento defensor de oficio. —San José, Mayo 15 de 1921. —Frente T. Copati.

Clases particulares

Clases de estudios, generales y de preparación para rendir exámenes de maestros, doy a domicilio y en mi casa Calle San José N.º 684

De mañana de 8 a 10.

De tarde de 4 a 6.

Dora H. de Silveira

SE PRECISA Oficial o medio oficial mueblero
Mueblería Angueira
25 de Mayo 470

Señoritas García Melian

Taller de modista y corsetería dirigido por la Asociación Mueblera. —Calle Colón esquina Larramza.

Andrés E. Larrosa
COLCHONERO Y TAPIZADOR
Calle Ituzaingó N.º 219. Plaza 4 de Octubre

Se alquila o se vende

HERMOSA CASA

En la calle Colón número 1000, compuesta de siete dormitorios, baños, cocina y demás dependencias. —Gancho, garaje, patio anexo, fondo con almacén, piletas y portón para vehículos. —Tregar 18 de Julio 712.

CLINICA DENTAL
(Juan Pedro Iturbide)
Guillermo J. Bozzo

CIRUGÍA DENTISTA

Extracciones y tratamientos sin dolor. —Consultas de 9 a 12 y 14 a 18.

Consultorio Sarandí 526. San José
Teléfono La Uruguayana

Juan Echenique
Remediatriz y Comisionista
Calle Colón número 802. San José de Mayo

HUGO WAST

La Corbata Celeste

de Los Leones, muy próxima a la casa de don Jerónimo Matarras.

Misia Marquita López, que estaba entre sus patologías, alcanzó a divorciarse.

José Antonio, José Antonio!

Dos años! —Qué fea era la dulceflorita violeta!

Tres almondigüillas echadas al viento, —solo destruyó una. —Zombada, cuando yo era niño. —Una es la cabeza de misia Marquita López, otra es la pachucha, otra es lo demás. —

Y la verme, que es la distancia media

Marquita parecía construida con tres almondigüillas, una sobre otra de mayor a menor.

Me dije que esa noche iría a jugar con nosotros a la lotería, de lo cual yo fingí alegrarme, y me dejé marchar. Pero cuando me arremé a la puerta de Matarras, todavía me gritó con malicia:

—Ah, pícaro! ¡Tú también!

—Vengo a buscar un paquete de rafapara mi padre, —contesté, ruborizado como un rojo.

La dama se entró a tiempo que se asomó Leonor.

Corrió ésta al verme, llena de asustos, como si temiera que berirse para dominar su ira o su dolor; se apartó de mí, casi con asco

que puse, pues se retuvió y se arremó a la puerta como cerradura el paso.

Buenas noches, José Antonio, —me contestó ella recelosa. —No está mi padre, si lo buscas a él.

—No lo busco a él, Leonor...

—Entérate...

—Ya basta...

Utilizó mis golpeadas en las sienes; no sabía si me ataría, porque la silla se arremó a la otra, me ataría,恐怖. —Toda gádas de gritar: —Qué esas ovejas humanas que vive en tu casa! —quería contarlo mañana al mediodía, en el pretil de la carretera, para que Buenos Aires te conozca tal como eres!

Ya la sombra del anochecer llegaba el zaguán, pero no alcanzaba a verla pálida y llorosa de angustia.

—Para qué me buscas? —Vienes afraido contra mí? —me dije simplemente, sin dureza y sin amabilidad, como si advirtiese mis pensamientos y me despidiera.

Espejó la puerta, que ella soltó, y entró.

—¿Qué vivo aquí con nadie?

—Puedo pronunciar esas palabras, advierti mi error. En aquellos tiempos las delaciones eran frecuentes, y los delatadores mal vistos, entre quienes los utilizaban. Y yo, atormentadamente iba a aquella casa, y de soprano, al igual de los miserables que capitában Cuñito, empeñaba a gritar: —¿Quién se esconde aquí?

—No me contestó; la vi moverse los labios, como si tuviera que berirse para dominar su ira o su dolor; se apartó de mí, casi con asco

que puse, pues se retuvió y se arremó a la puerta como cerradura el paso.

Buenas noches, José Antonio, —me contestó ella recelosa. —No está mi padre, si lo buscas a él.

—No lo busco a él, Leonor...

—Entérate...

—Ya basta...

Utilizó mis golpeadas en las sienes; no sabía si me ataría, porque la silla se arremó a la otra, me ataría,恐怖. —Toda gádas de gritar: —Qué esas ovejas humanas que vive en tu casa! —quería contarlo mañana al mediodía, en el pretil de la carretera, para que Buenos Aires te conozca tal como eres!

—Para qué me buscas? —Vienes afraido contra mí? —me dije simplemente, sin dureza y sin amabilidad, como si advirtiese mis pensamientos y me despidiera.

Espejó la puerta, que ella soltó, y entró.

—¿Qué vivo aquí con nadie?

—Puedo pronunciar esas palabras, advierti mi error. En aquellos tiempos las delaciones eran frecuentes, y los delatadores mal vistos, entre quienes los utilizaban. Y yo, atormentadamente iba a aquella casa, y de soprano, al igual de los miserables que capitában Cuñito, empeñaba a gritar: —¿Quién se esconde aquí?

—No me contestó; la vi moverse los labios, como si tuviera que berirse para dominar su ira o su dolor; se apartó de mí, casi con asco

que puse, pues se retuvió y se arremó a la puerta como cerradura el paso.

Buenas noches, José Antonio, —me contestó ella recelosa. —No está mi padre, si lo buscas a él.

—No lo busco a él, Leonor...

—Entérate...

—Ya basta...

Utilizó mis golpeadas en las sienes; no sabía si me ataría, porque la silla se arremó a la otra, me ataría,恐怖. —Toda gádas de gritar: —Qué esas ovejas humanas que vive en tu casa! —quería contarlo mañana al mediodía, en el pretil de la carretera, para que Buenos Aires te conozca tal como eres!

—Para qué me buscas? —Vienes afraido contra mí? —me dije simplemente, sin dureza y sin amabilidad, como si advirtiese mis pensamientos y me despidiera.

Espejó la puerta, que ella soltó, y entró.

—¿Qué vivo aquí con nadie?

—Puedo pronunciar esas palabras, advierti mi error. En aquellos tiempos las delaciones eran frecuentes, y los delatadores mal vistos, entre quienes los utilizaban. Y yo, atormentadamente iba a aquella casa, y de soprano, al igual de los miserables que capitában Cuñito, empeñaba a gritar: —¿Quién se esconde aquí?

—No me contestó; la vi moverse los labios, como si tuviera que berirse para dominar su ira o su dolor; se apartó de mí, casi con asco

que puse, pues se retuvió y se arremó a la puerta como cerradura el paso.

Buenas noches, José Antonio, —me contestó ella recelosa. —No está mi padre, si lo buscas a él.

—No lo busco a él, Leonor...

—Entérate...

—Ya basta...

Utilizó mis golpeadas en las sienes; no sabía si me ataría, porque la silla se arremó a la otra, me ataría,恐怖. —Toda gádas de gritar: —Qué esas ovejas humanas que vive en tu casa! —quería contarlo mañana al mediodía, en el pretil de la carretera, para que Buenos Aires te conozca tal como eres!

—Para qué me buscas? —Vienes afraido contra mí? —me dije simplemente, sin dureza y sin amabilidad, como si advirtiese mis pensamientos y me despidiera.

Espejó la puerta, que ella soltó, y entró.

—¿Qué vivo aquí con nadie?

—Puedo pronunciar esas palabras, advierti mi error. En aquellos tiempos las delaciones eran frecuentes, y los delatadores mal vistos, entre quienes los utilizaban. Y yo, atormentadamente iba a aquella casa, y de soprano, al igual de los miserables que capitában Cuñito, empeñaba a gritar: —¿Quién se esconde aquí?

—No me contestó; la vi moverse los labios, como si tuviera que berirse para dominar su ira o su dolor; se apartó de mí, casi con asco

que puse, pues se retuvió y se arremó a la puerta como cerradura el paso.

Buenas noches, José Antonio, —me contestó ella recelosa. —No está mi padre, si lo buscas a él.

—No lo busco a él, Leonor...

—Entérate...

—Ya basta...

Utilizó mis golpeadas en las sienes; no sabía si me ataría, porque la silla se arremó a la otra, me ataría,恐怖. —Toda gádas de gritar: —Qué esas ovejas humanas que vive en tu casa! —quería contarlo mañana al mediodía, en el pretil de la carretera, para que Buenos Aires te conozca tal como eres!

—Para qué me buscas? —Vienes afraido contra mí? —me dije simplemente, sin dureza y sin amabilidad, como si advirtiese mis pensamientos y me despidiera.

Espejó la puerta, que ella soltó, y entró.

—¿Qué vivo aquí con nadie?

—Puedo pronunciar esas palabras, advierti mi error. En aquellos tiempos las delaciones eran frecuentes, y los delatadores mal vistos, entre quienes los utilizaban. Y yo, atormentadamente iba a aquella casa, y de soprano, al igual de los miserables que capitában Cuñito, empeñaba a gritar: —¿Quién se esconde aquí?

—No me contestó; la vi moverse los labios, como si tuviera que berirse para dominar su ira o su dolor; se apartó de mí, casi con asco

que puse, pues se retuvió y se arremó a la puerta como cerradura el paso.

Buenas noches, José Antonio, —me contestó ella recelosa. —No está mi padre, si lo buscas a él.

—No lo busco a él, Leonor...

—Entérate...

—Ya basta...

Utilizó mis golpeadas en las sienes; no sabía si me ataría, porque la silla se arremó a la otra, me ataría,恐怖. —Toda gádas de gritar: —Qué esas ovejas humanas que vive en tu casa! —quería contarlo mañana al mediodía, en el pretil de la carretera, para que Buenos Aires te conozca tal como eres!

—Para qué me buscas? —Vienes afraido contra mí? —me dije simplemente, sin dureza y sin amabilidad, como si advirtiese mis pensamientos y me despidiera.

Espejó la puerta, que ella soltó, y entró.

—¿Qué vivo aquí con nadie?

—Puedo pronunciar esas palabras, advierti mi error. En aquellos tiempos las delaciones eran frecuentes, y los delatadores mal vistos, entre quienes los utilizaban. Y yo, atormentadamente iba a aquella casa, y de soprano, al igual de los miserables que capitában Cuñito, empeñaba a gritar: —¿Quién se esconde aquí?

—No me contestó; la vi moverse los labios, como si tuviera que berirse para dominar su ira o su dolor; se apartó de mí, casi con asco

que puse, pues se retuvió y se arremó a la puerta como cerradura el paso.

Buenas noches, José Antonio, —me contestó ella recelosa. —No está mi padre, si lo buscas a él.

—No lo busco a él, Leonor...

—Entérate...

—Ya basta...

Utilizó mis golpeadas en las sienes; no sabía si me ataría, porque la silla se arremó a la otra, me ataría,恐怖. —Toda gádas de gritar: —Qué esas ovejas humanas que vive en tu casa! —quería contarlo mañana al mediodía, en el pretil de la carretera, para que Buenos Aires te conozca tal como eres!

—Para qué me buscas? —Vienes afraido contra mí? —me dije simplemente, sin dureza y sin amabilidad, como si advirtiese mis pensamientos y me despidiera.

Espejó la puerta, que ella soltó, y entró.

—¿Qué vivo aquí con nadie?

—Puedo pronunciar esas palabras, advierti mi error. En aquellos tiempos las delaciones eran frecuentes, y los delatadores mal vistos, entre quienes los utilizaban. Y yo, atormentadamente iba a aquella casa, y de soprano, al igual de los miserables que capitában Cuñito, empeñaba a gritar: —¿Quién se esconde aquí?

—No me contestó; la vi moverse los labios, como si tuviera que berirse para dominar su ira o su dolor; se apartó de mí, casi con asco

que puse, pues se retuvió y se arremó a la puerta como cerradura el paso.

Buenas noches, José Antonio, —me contestó ella recelosa. —No está mi padre, si lo buscas a él.

—No lo busco a él, Leonor...

—Entérate...

—Ya basta...

Utilizó mis golpeadas en las sienes; no sabía si me ataría, porque la silla se arremó a la otra, me ataría,恐怖. —Toda gádas de gritar: —Qué esas ovejas humanas que vive en tu casa! —quería contarlo mañana al mediodía, en el pretil de la carretera, para que Buenos Aires te conozca tal como eres!

—Para qué me buscas? —Vienes afraido contra mí? —me dije simplemente, sin dureza y sin amabilidad, como si advirtiese mis pensamientos y me despidiera.

Espejó la puerta, que ella soltó, y entró.

—¿Qué vivo aquí con nadie?

—Puedo pronunciar esas palabras, advierti mi error. En aquellos tiempos las delaciones eran frecuentes, y los delatadores mal vistos, entre quienes los utilizaban. Y yo, atormentadamente iba a aquella casa, y de soprano, al igual de los miserables que capitában Cuñito, empeñaba a gritar: —¿Quién se esconde aquí?

—No me contestó; la vi moverse los labios, como si tuviera que berirse para dominar su ira o su dolor; se apartó de mí, casi con asco

que puse, pues se retuvió y se arremó a la puerta como cerradura el paso.

Buenas noches, José Antonio, —me contestó ella recelosa. —No está mi padre, si lo buscas a él.

—No lo busco a él, Leonor...

—Entérate...

—Ya basta...

Utilizó mis golpeadas en las sienes; no sabía si me ataría, porque la silla se arremó a la otra, me ataría,恐怖. —Toda gádas de gritar: —Qué esas ovejas humanas que vive en tu casa! —quería contarlo mañana al mediodía, en el pretil de la carretera, para que Buenos Aires te conozca tal como eres!

—Para qué me buscas? —Vienes afraido contra mí? —me dije simplemente, sin dureza y sin amabilidad, como si advirtiese mis pensamientos y me despidiera.

Espejó la puerta, que ella soltó, y entró.

—¿Qué vivo aquí con nadie?

—Puedo pronunciar esas palabras, advierti mi error. En aquellos tiempos las delaciones eran frecuentes, y los delatadores mal vistos, entre quienes los utilizaban. Y yo, atormentadamente iba a aquella casa, y de soprano, al igual de los miserables que capitában Cuñito, empeñaba a gritar: —¿Quién se esconde aquí?

—No me contestó; la vi moverse los labios, como si tuviera que berirse para dominar su ira o su dolor; se apartó de mí, casi con asco

que puse, pues se retuvió y se arremó a la puerta como cerradura el paso.

Buenas noches, José Antonio, —me contestó ella recelosa. —No está mi padre, si lo buscas a él.

—No lo busco a él, Leonor...

—Entérate...

—Ya basta...

Utilizó mis golpeadas en las sienes; no sabía si me ataría, porque la silla se arremó a la otra, me ataría,恐怖. —Toda gádas de gritar: —Qué esas ovejas humanas que vive en tu casa! —quería contarlo mañana al mediodía, en el pretil de la carretera, para que Buenos Aires te conozca tal como eres!

—Para qué me buscas? —Vienes afraido contra mí? —me dije simplemente, sin dureza y sin amabilidad, como si advirtiese mis pensamientos y me despidiera.

Espejó la puerta, que ella soltó, y entró.

—¿Qué vivo aquí con nadie?

—Puedo pronunciar esas palabras, advierti mi error. En aquellos tiempos las delaciones eran frecuentes, y los delatadores mal vistos, entre quienes los utilizaban. Y yo, atormentadamente iba a aquella casa, y de soprano, al igual de los miserables que capitában Cuñito, empeñaba a gritar: —¿Quién se esconde aquí?

—No me contestó; la vi moverse los labios, como si tuviera que berirse para dominar su ira o su dolor; se apartó de mí, casi con asco

que puse, pues se retuvió y se arremó a la puerta como cerradura el paso.

Buenas noches, José Antonio, —me contestó ella recelosa. —No está mi padre, si lo buscas a él.

—No lo busco a él, Leonor...

—Entérate...

—Ya basta...

Utilizó mis golpeadas en las sienes; no sabía si me ataría, porque la silla se arremó a la otra, me ataría,恐怖. —Toda gádas de gritar: —Qué esas ovejas humanas que vive en tu casa! —quería contarlo mañana al mediodía, en el pretil de la carretera, para que Buenos Aires te conozca tal como eres!

—Para qué me buscas? —Vienes afraido contra mí? —me dije simplemente, sin dureza y sin amabilidad, como si advirtiese mis pensamientos y me despidiera.

Espejó la puerta, que ella soltó, y entró.

—¿Qué vivo aquí con nadie?

—Puedo pronunciar esas palabras, advierti mi error. En aquellos tiempos las delaciones eran frecuentes, y los delatadores mal vistos, entre quienes los utilizaban. Y yo, atormentadamente iba a aquella casa, y de soprano, al igual de los miserables que capitában Cuñito, empeñaba a gritar: —¿Quién se esconde aquí?

—No me contestó; la vi moverse los labios, como si tuviera que berirse para dominar su ira o su dolor; se apartó de mí, casi con asco

que puse, pues se retuvió y se arremó a la puerta como cerradura el paso.

Buenas noches, José Antonio, —me contestó ella recelosa. —No está mi padre, si lo buscas a él.

—No lo busco a él, Leonor...